

“Desbordo de gozo con el Señor y me alegro con mi Dios,  
porque me ha vestido con un traje de gala  
y me ha envuelto en un manto de triunfo,  
como novio que se pone la corona  
o novia que se adorna con sus joyas”.

(Is. 61,10)

“Ya entra la princesa, bellísima, vestida  
de perlas y brocado”

“De pie, a tu derecha, está la reina  
enjoyada con oro de Ofir”.

(salmo 44)

## **Aspectos de antaño en el culto a nuestra Patrona. La Camarera de la Virgen.**

A todas aquellas personas que se entregan  
desinteresadamente a una singular vocación:  
dignificar el culto a la Madre de Dios.

**Enrique J. Andrés Soriano.  
Primavera 2003.**

Sigue pesando en nuestra conciencia colectiva la venerable tradición de que la imagen de la Madre y Patrona fue traída desde Andalucía por San Juan de Ribera hasta el poblado de Burjasot, como regalo del Patriarca a cuantos habitaban en los alrededores del palacio donde residía en sus días de descanso y sosiego. La escultura, de finales del s. XVI o primeros años del XVII fue entronizada en la Ermita de San Roque y con el devenir de los años fue adueñándose de la devoción de nuestros antepasados. Unos ciento cincuenta años bastaron para que la escultura fuera ataviada con ropajes al gusto de la época. Esto nos lo dicen los primeros grabados que conocemos con la imagen de nuestra Patrona. Estamos ahora en el barroco, hacia el año 1750.<sup>1</sup>

Esta rica vestimenta era un manto con forma de capa, que se ajustaba en los hombros de la Virgen, y que se complementaba con una cabellera. En el caso del Niño

---

<sup>1</sup> “Iconografía de la Virgen de la Cabeza de Burjasot: estudio a partir de una colección de estampas”.  
E. Andrés Soriano. La Virgen de la Cabeza de Burjasot. editado por la Junta del 75 aniversario de la Coronación. 2002

Jesús, este se debió cubrir con un pequeño vestido, derivado posteriormente en un manto también de capa pero con una manga y un orificio para mostrar la manita izquierda con el globo dorado, colocado a la inversa en relación a la Virgen. Los primeros grabados manifiestan visible la parte frontal de la talla entre las caídas del manto.

Todo el quehacer derivado de la vestimenta mencionada llevó a la institución del cargo de “Camarera de la Virgen”. Una persona, según los roles sociales una mujer, es la que debía hacerse cargo de todas estas tareas: tener a punto el ajuar de la Patrona, vestirla con el manto adecuado y cuidar con esmero de que tanto las vestiduras como las joyas y la peluca rizada y morena estuvieran en perfectas condiciones.

Generalmente, o por lo menos en otras poblaciones, quienes ostentan el cargo de ser Camareras de la Virgen, aparte de vestir la imagen se suelen ocupar del aseo y ornato del altar y/o capilla. En este caso, el trabajo de la camarera se centraba exclusivamente en la primera tarea. En lo tocante al aseo del altar y manteles (“tovalles”) se hacía cargo otra familia, según tradición local.

Y ella era, aparte de por sus virtudes personales indiscutibles, por el hecho en sí de ser Camarera de la Virgen, una persona respetada y querida en Burjassot. Tenía establecido un lugar destacado en la formación de las procesiones en honor a la Patrona. La Camarera de la Virgen se situaba detrás de las andas, entre el clero que presidía la procesión y la corporación municipal. Las clavariesas iban, como todavía se acostumbra, delante de la imagen y la clavariesa mayor se colocaba la última de la fila que discurría por la parte derecha de la calle<sup>2</sup>.

### **Una tarea hecha tradición familiar.**

La primera mujer que se recuerda fuera camarera de la Virgen se trata de Úrsula Suay Almenar, casada con Eleuterio Soriano. Su vida transcurrió en la segunda mitad del S. XIX y primeros años del S. XX.<sup>3</sup> Ella trató con esmero de que a la Patrona no le faltara nada

---

<sup>2</sup> Actualmente hay una “moda” entre las clavariesas que no acabo de entender. En caso de ser número impar, la clavariesa mayor se coloca la última pero entre las dos filas, justo delante de la imagen de la Virgen, dando sensación de desfile. En Burjassot, la clavariesa mayor siempre ha tenido su sitio tradicional en las procesiones. Ojala esta corriente vaya extinguiéndose.

<sup>3</sup> A la hora de entregar a imprenta este artículo, lamento no haber podido concretar este dato, a pesar de haber indagado en el archivo parroquial y preguntar en el archivo del Ayto. y a los empleados del Cementerio Municipal, a los cuales, por

hasta que sus fuerzas físicas ya no le acompañaron. Úrsula no tuvo descendientes de sexo femenino, pero sí dos hijos, Francisco y José, que casaron respectivamente con Concepción Valero Almenar y con Francisca Albert Camps. Ursula, en principio le transmitió el cargo de camarera a Concepción, la esposa de su hijo mayor, y esta vistió a la Virgen durante algunos años hasta que, por imposibilidad, Concepción le cedió el testigo a su cuñada Francisca, esposa de José. Concepción Valero falleció en 1952.

Francisca Albert Camps fue quien -con amor filial y por un extenso periodo de tiempo- adornó y cuidó a la Virgen de la Cabeza hasta que llegaron los aciagos años de la guerra civil, cuando la imagen fue escondida. Podría decir que fue la última persona que vistió a la Virgen, pues es ya conocido que tras los años 1936-39, la imagen de la Virgen de la Cabeza ya no ostentó ningún manto, únicamente las joyas. Francisca Albert falleció en 1945 con 73 años de edad y como testimonio póstumo, en su lápida sepulcral se muestra esculpida en el mármol la Virgen vestida que tanto cuidó y el honroso cargo que llenó su existencia: Camarera de Ntra. Sra. de la Cabeza.



A partir de 1939 fue su hija, Francisca Soriano Albert (Francisqueta), quien con el mismo espíritu que su madre, enjoyaba con cariño a la Virgen Patrona. Ella continuó mientras pudo físicamente, año tras año, a “*posar guapa a la Maedéu*” y a acompañarla en las procesiones detrás de las andas.

Los años no pasan en balde. También pasaron para la entrañable Francisqueta y estando ya por el año 1965, cuando ella consideró necesario que alguien le ayudara para asegurar la continuidad de esta labor en el momento que ella ya no pudiese dedicarse a la misma, solicitó ayuda a Pilar Bueso Burgos, esposa de Vicente Albert Soriano, su sobrino. Este era hijo de su hermana mayor, Concepción Soriano Albert, a quien según valoración de

---

cierto, agradezco enormemente su interés por colaborar en esta ocasión al igual que en la visita de la Virgen al santo recinto

Francisqueta, por edad le debía corresponder el cargo de Camarera antes que a ella. Por este motivo quiso que Pilar fuera su sucesora.<sup>4</sup>

Y de esta manera Pilar continuó hermoseando a la Virgen hasta que llegamos al año 1986 en que, a tenor de la restauración de la talla original de la Patrona (1985), se ordena retirar de la imagen, incluso de la procesional, las joyas que lucía durante el novenario y la fiesta. A partir de entonces y por este motivo, conforme ha ido pasando el tiempo se ha ido extinguendo, como una lamparilla votiva que va agotando su aceite, el título de Camarera de la Virgen de la Cabeza. En 1989, con 88 años de edad, Francisqueta se nos fue al Cielo.

### **Los mantos y joyas.**

Hay notas de D. Juan J. López Laguarda<sup>5</sup> en las que reseña que, durante la invasión francesa de 1810, unos sesenta años después de salir a la luz los grabados aludidos anteriormente, desaparecieron todas las alhajas y mantos de la Señora. Pero dos décadas después, en un inventario de 1829, ya se apuntan cinco mantos de la Virgen de la Cabeza. Posteriormente, en 1855, ya son siete. Y de 1877 consta una relación de las joyas que poseía, incluidas la corona, cetro y mundo del niño Jesús. En las fiestas de 1905 las clavarieras aportan un manto bordado en oro sobre tisú de plata <sup>6</sup>. Los mantos se guardaban en la Ermita pero del conjunto de alhajas reservadas para las fiestas y que habitualmente no llevaba puestas se hacía cargo el “Jurat” del Ayuntamiento<sup>7</sup>. De hecho hasta el año 1977-78 se mantuvo esta costumbre, haciéndose responsable de ellas el concejal de fiestas, el cual acudía a la Ermita, según lo establecido, a entregárselas a la Camarera cuando esta debía ponérselas.

Y obvio será decir que tanto esta antigua relación de alhajas como las que posee actualmente no son fruto de la satisfacción de un capricho ante un escaparate de joyería.

---

en Noviembre pasado.

<sup>4</sup> Concepción Soriano Albert vivía en una de las casas de la huerta. Le era más dificultoso el desplazarse para arreglar a la Virgen. Por eso su hermana Francisca asumió el cargo.

<sup>5</sup> Programa de fiestas de San Miguel y la Virgen de la Cabeza. Septiembre 1955.

<sup>6</sup> Las fiestas de 1905 tuvieron carácter extraordinario con motivo del III Centenario de la entrega de la imagen de la Virgen de la Cabeza al pueblo de Burjassot. Ver “Del Burjasot de antaño” J.J. López Laguarda, 1952. Capítulo “el primer pontifical solemne en el día de la Patrona y unas clavarieras pedigüeñas”.

<sup>7</sup> Este hecho se relaciona con el dicho popular de que la imagen de la Virgen “es del pueblo y no de la iglesia”, fundado en la tradición oral de que el Patriarca Ribera la entregó a la población en manos del “jurat” del Ayuntamiento.

Casi todas pertenecieron a familias de Burjassot que se fueron heredando y que han sido ofrecidas a la Virgen en testimonio de una gracia concedida. Teniendo en cuenta la mentalidad y las formas de culto que se tenían hasta no hace tantos años, cuando alguien se desprendió de unos pendientes o de una sortija que llevó su madre o su abuela -y que eran los mejores que tenía, pues a la Virgen no se le debía ofrecer cualquier cosa- era razón evidente de que estaba pasando una situación apurada. Ahora creo sería una simpleza hacer comentarios acerca de que si estas prendas le hacen falta o no a la Virgen. Es lógico que hoy en día lo valoremos de otra manera. Es más: hará unos quince años que tenemos que mirar a la Virgen desprovista de ornamentos añadidos, hasta incluso si nos descuidamos, de la vara de alcaldesa honoraria.<sup>8</sup> Pero es conveniente de vez en cuando

considerar lo expuesto. Es entonces cuando se repara en que a estas alhajas, que por cierto, algunas de ellas ya son centenarias, les sobrepasa el valor sentimental al valor material.

Sin haber podido averiguar el destino que tuvieron los mantos, es fácil que, al guardarse en la Ermita, en 1936 o bien desaparecieran o alguna persona los hubiera podido ocultar en condiciones precarias -con toda la urgencia imaginable- y después no mereciera la pena su conservación.



*Imagen del limosnero.*

---

<sup>8</sup> en esto fue decisivo el hecho de la restauración de la imagen principal. Pero anotemos que las normas litúrgicas emanadas del Concilio Vaticano II, también sugieren la sencillez y aligeramiento de elementos postizos con respecto a las imágenes sagradas.



## El limosnero.

Otra tarea de la Camarera que todavía se recuerda es la tutela de un limosnero, que pertenecía a las clavariesas de la Virgen de la Cabeza y que pasaba de clavaría en clavaría.<sup>9</sup>

Era una pequeña vitrina, con cristales laterales y delantero, de unos cincuenta centímetros de altura, que contenía en su interior una imagen de la Virgen de la Cabeza tal y como se veneraba entonces.

Las clavariesas, cuando comenzaban el curso que ejercían como tal, se distribuían los meses para venerar esta imagen en sus casas. Luego, cada una, en el tiempo que le correspondía, cedía el limosnero entre su vecindario y conocidos. De esta forma, a la vez que la Virgen visitaba las familias, se recaudaban limosnas en el cepillo que llevaba la urna en la parte inferior. Dos veces al año, las clavariesas llevaban el limosnero a la Camarera. Entonces ella abría el cajoncito y les entregaba todo lo recogido, pues estaba destinado a contribuir en los gastos de las fiestas.

Esta costumbre, por diversas causas, fue extinguiéndose poco a poco. La capilla de madera se deterioró y en los primeros años de la década de los 70 la pequeña imagen de la Virgen fue entregada a la Camarera como recuerdo de su cargo. Afortunadamente, los sucesores de Francisca Soriano todavía conservan la imagen en el interior de una vitrina, en recuerdo de aquellas mujeres que tan cerquita estaban de la Virgen y vivieron su culto durante tantos años.

Es esta imagen una pequeña talla de madera de primeros años del s. XX, con ojos de cristal, de vestir, entronizada sobre una nube plateada con peana dorada. La Virgen ostenta un cetro, también



*Imagen del limosnero.*

---

<sup>9</sup>Era semejante a los que recorren las casas de los devotos en la llamada Visita Domiciliaria. En Burjassot hay unas cuantas de estas capillas de la Virgen Milagrosa, distribuidas por calles de la demarcación de la Parroquia de San Miguel.

de madera, y lleva una peluca de hilo de seda, completando el conjunto una pequeña corona de metal y las potencias del niño Jesús. Toda la imagen mide unos 30 cm. El manto es una capa de tela de casulla y el escapulario muestra un sencillo bordado representando el escudo del Patriarca Ribera. El manto no parece tan antiguo. Posiblemente el original fuera otro al que el paso del tiempo se encargó de deteriorar. Tres curiosidades al respecto: un anillo le sirve de pulsera, unos pendientes cosidos al manto del Niño Jesús y una cadenita con un rombo de oro colgando de la mano, en el cual figura una inscripción: Lolita Fandós. 22-5-33.

### **El cambio de vestido. Todo un ritual.**

A la Virgen de la Cabeza se le cambiaban las vestiduras en la Ermita. De forma especial para las fiestas: la principal del lunes de Pentecostés y la de acción de gracias cada 30 de septiembre. Pero también en diversas ocasiones a lo largo del año. El hecho de que en los inventarios antes referidos consten varios mantos con distintos colores, incluido el morado<sup>10</sup>, confirma ser esta una costumbre habitual.

Para ello acudía a la Ermita la Camarera acompañada de una allegada, generalmente la misma persona siempre. Por supuesto, la tarea se convertía en un ceremonial acompasado por la máxima reverencia, respeto y -como es pensable- arrobado por un religioso silencio.

Estamos ahora alrededor de 1933. Angelita Puchol, una de las hijas gemelas de los conserjes de los Silos, tiene todavía muy presente esta escena: *“A la Ermita venia Francisca acompanyada de la seua cunyada Concepció la d’Euterio. Arribaven i li demanaven a ma mare que els obrira la porta i que els deixara una tauleta que teníem a casa on, de costum, la vestien. Inclús ma mare els passava la tauleta. La meua germana Carmen i jo, com estàvem jugant per allí, s’acostàvem a la porta quan elles entraven i ens deien: no podeu entrar perquè anem a despullar a la Mare de Déu. Però com no se n’anàvem, al remat ens deien conformades: bé, com sou xicotetes, entreu, no passa res”*.

---

<sup>10</sup> Los vestidos morados en las imágenes de la Virgen estaban destinados a los actos y celebraciones con espíritu penitencial o suplicante, generalmente rogativas ante calamidades. La Virgen de los Desamparados también posee un manto morado que ha vestido en ocasiones señaladas con estas características. Las últimas veces que lo ha llevado han sido en la gran misión de 1949, en la riada de 1957 y en una visita a la población de Casinos en 1981, que tuvo carácter de rogativa tras una catastrófica tormenta de granizo.

Y ahora –amable lector- ven, acompáñame. Cierra los ojos y vamos a trasladarnos a entonces, nos hacemos pequeñitos, y de la mano de aquellas dos niñas entramos en la Ermita. Las mujeres no nos ven, pero nosotros a ellas, sí. Y junto a la puerta de la sacristía está *Francisqueta* desplegando un manto, mientras *Concheta* abre las dobleces de un pañuelo oscuro y saca ahora unas pequeñas sayas almidonadas. La Virgen ya está desvestida y, sobre la mesa de Angelita “*la del Pati Sant Roc*”, muestra su espléndida talla. A nosotros no nos extraña porque la conocemos así. Y las dos mujeres, con mucho cuidado, van ajustando las blancas enaguas, rígidas por el almidón, para que den prestancia al manto. Ahora pasan los botones del escapulario y la puñeta de puntillas, equilibrando sus ondas y cuidando que el escudo quede bien centrado. Cogen el manto del Niño Jesús y esto parece que les cuesta un poco más. Es normal, se trata de una tarea más laboriosa y más detallista. ¡El Niño es tan pequeñito!. Y en un descuido nuestro, sin darnos cuenta, ya han ajustado el manto en los hombros de la Virgen y arreglan los pliegues, mientras *Francisqueta* le habla en voz baja... ¿Qué le dice?.. no alcanzamos a escuchar. Mira ahora cómo acoplan la peluca rizada, oscura como el ébano. Es curioso. La carita de la Virgen ha cambiado de aspecto, volviéndose más menuda y más blanca, tanto, que simula la porcelana. ¡*Qué bonita está!*. Y dos lágrimas resbalan por un rostro femenino que comienza a ser anciano. Le han colocado los pendientes, uno cada una, y ahora ensortijan los rizos a su alrededor para que queden bien acoplados. ¡*Ja está!*. Y entre tanto sujetan la corona, nos salimos de la sacristía y pasamos a la nave de la Ermita. Están las puertas cerradas y allí, en la penumbra, todo es quietud. Desde fuera penetra la voz fuerte de dos labradores que se saludan mientras va creciendo el ruido de las ruedas de un carro que sube. Y se percibe de fondo, como un murmullo al final del Patio de San Roque, las risas y los juegos alegres de toda una chiquillería alrededor de otros labradores que están escampano, para que se seque, el cacao que cosecharon ayer.

### **A modo de conclusión.**

Ya hemos regresado a la realidad. Y debo finalizar este escrito agradeciendo a todas las personas que me han aportado información, para que la pueda plasmar en este artículo y ofrecerla a todos vosotros: a Conchín Soriano, por su ilusión y su interés en facilitarme los datos familiares necesarios; a Angelita que, como habréis observado, tiene una memoria “fuera de serie”; a Pilar Bueso, la última que recogió este cargo, mitad de honor y mitad de responsabilidad, por toda la amabilidad y cariño que me mostró cuando fui a preguntarle por



estas curiosidades; y a ti que te detienes a leerlo, por supuesto, también te lo agradezco. Escribir sobre la Camarera de la Virgen de la Cabeza creo que era una deuda pendiente que Burjassot tenía desde hace años, pues tengo entendido que jamás salió a relucir en un programa de fiestas -y menos todavía en otra publicación- este singular servicio que forma parte del acervo popular cultural y religioso de nuestra Ciudad. El año pasado no pude llegar, pero este año le ha correspondido el turno sin falta. Y si ha sido de tu agrado, lo celebro. Yo he disfrutado escribiéndolo.

**Enrique J. Andrés Soriano.  
Primavera 2003.**

